

ruido, deja encendidos los fuegos de su campamento, y á unos cuantos centinelas encargados de seguir dando el alerta reglamentario; y al amparo de las sombras, vuela al encuentro de los austriacos. Toma posiciones en la Carbonera, y en una batalla que los peritos en la ciencia militar consideran como *obra maestra de estrategia*, mas aún, como *la única batalla digna de ese nombre*, que además de la de Miahuatlán, se dió en toda esa época, derrota y aniquila al enemigo. Inmediatamente vuelve sobre sus pasos, reforzado con las armas quitadas á los austriacos; y cuando los sitiados de Santo Domingo apenas habían advertido la ausencia del sitiador, y comenzaban á salir de su encierro derrochando fanfarronería, cae sobre ellos y consuma la doble victoria, favorecido por el pánico de los desprevenidos imperialistas, que no abandonaron la fortaleza sino para dejarse batir mejor.

Esta serie de asombrosos atrevimientos contrasta notablemente con la prudencia que el mismo gran soldado empleó en el sitio de México. En este caso, el Ejército de Oriente, que acababa de reconquistar Puebla, era exiguo para poner cerco estrecho y riguroso á la capital, y más todavía para intentar el asalto con buenas probabilidades; los sitiados eran fuertes aún, y en un raptó de desesperación podrían haber roto el cerco y prolongado la lucha al dispersarse por el territorio.

Así, todo lo que fue audacia y celeridad de acción en Oaxaca, se convirtió en México en calma y reposo; pero en ambos casos coronó el triunfo la actividad decidida de un ataque y la actividad prudente del otro.

El último elemento de éxito en la actividad es la abnegación. Trabajar sólo para sí es egoísmo odioso y estéril por añadidura. Raro será el ejemplo de un verdadero egoísta que haya hecho algo grande. La solidaridad humana es tan estrecha, tan útil, tan indispensable, que no se puede procurar el bien para nosotros mismos, sin procurarlo para los allegados; y mientras más útiles seamos para los otros, más habremos trabajado en nuestra propia felicidad. Mas para esto se necesita ser abnegado y abominar del egoísmo.

Ahora bien: ¿qué ejemplo de abnegación más hermoso podremos hallar que el del General Díaz que ha consagrado su vida al bien de los mexicanos? Y todavía á los setenta años, cuando se le pide que siga en su puesto, contesta:

«Lo haré gustoso hasta mi último día.»

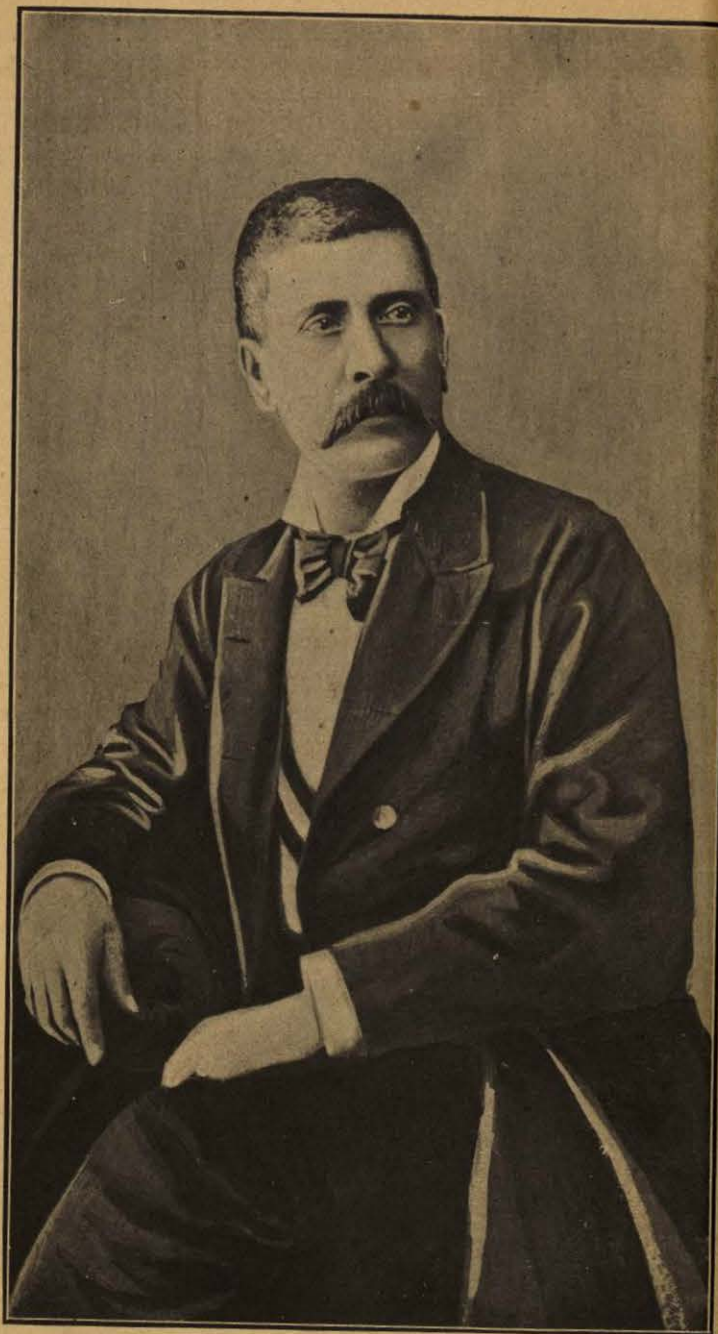
## SEGUNDA PARTE

# LA OBRA

SECONDA PARTE

LA OBRA

BIBLIOTECA ALFONSO X  
MUSEO DE LA CIENCIA



General de División Don Porfirio Díaz, en la época de su primer período presidencial (1876-1880).



**D**IFÍCIL es comprender y casi imposible juzgar el valor y la trascendencia de una obra artística, científica ó política, estatua, libro ó nación, sin conocer á fondo las cualidades y los defectos, las grandezas y las miserias del carácter del autor, ya se trate del artista, ya del literato, ya del caudillo. La recíproca, en fuerza de ser igualmente cierta, ha llegado á ser vulgar: á las personas se les conoce por sus acciones.

En efecto, el hombre y sus obras están ligados tan íntima é indisolublemente, que sólo por excepción rarísima, extraordinaria, suelen ser disímbolos y antitéticos el creador y la creación. Lo normal, lo sano, lo regular, la ley que rige en la naturaleza y en la vida, es que el hijo se asemeje al padre que le engendra, y el pensamiento á la inteligencia que le concibe. De donde resulta que así como los seres son bellos y buenos ó deformes y perversos, según fueron sus progenitores, del mismo modo las ideas son grandes y levantadas ó mezquinas y rastreras, conforme á las almas en que nacieron. En esta ley suprema, equilibrada por la de progreso constante, descansa el prodigioso mecanismo de la conservación de las especies, de su evolución hacia el perfeccionamiento y, en suma, de la vida del universo.

He aquí explicada la razón porque creemos que este libro quedaría trunco si después de haber intentado realizar

CAPITULO ALFONSO  
BIBLIOTECA

en él la empresa de popularizar las altas lecciones morales, palpitantes de vida y de verdad, que nos da en cada uno de sus rasgos uno de los caracteres más vigorosos, nobles y armónicos que registra la historia, cual es el del General Díaz, omitiésemos presentar, aunque sólo sea en síntesis, la resultante de las energías que hemos recomendado, el fruto de las virtudes que presentamos como ejemplares y, en resumen, la obra grandiosa y trascendental de ese hombre, cuya influencia y fama traspasaron tiempo ha las fronteras de nuestro país y aun la inmensidad de los mares, para extenderse por todos los ámbitos del mundo civilizado. Hacer tal mutilación equivaldría á romper la unidad y á destruir la armonía de lo que por la naturaleza y por la razón debe conservarse y enseñarse completo y enlazado con los estrechos vínculos que ligan el efecto con la causa.

La misma finalidad de nuestro pensamiento padecería en su eficacia, porque la suprema razón de ser de la virtud, es el bien; más no el bien propio únicamente, sino el bien de los otros, el bien general. Por lo tanto, para distinguir del virtuoso egoísta é inútil á la sociedad, al hombre social positivamente bueno y útil, es indispensable presentar su obra, que será la demostración irrefutable de la fecundidad y del altruismo de sus cualidades, si además de su propio engrandecimiento, supo lograr también el de los demás.

\* \* \*

Facultad esencial del alma humana es la aspiración á investigar y á descubrir las causas de cualquier fenómeno que atraiga y fije la atención, ya sea por bello, ya por terrífico, ya por los peligros con que amenace, ya por los bienes que prometa.

Y si la obra social del General Díaz, por lo inmensa y admirable, ha llegado á fijar la atención europea, harto desdefiosa para todo lo que se escapa á su influencia, natural y legítimo es que los mexicanos, como inmediatos interesados, hayamos ejercitado y sigamos ejercitando grandemente nuestras especiales aptitudes críticas, en analizar, juzgar y co-

mentar los actos políticos del genial regenerador de la patria.

Desgraciadamente, es también ley humana que los sucesos históricos no puedan ser apreciados en su justo valer á raíz de acontecidos. La conciencia de las sociedades, como las lentes, está sujeta á aberraciones ópticas, y tiene una distancia focal, más allá y más acá de la cual deforma ó confunde los objetos: cuando los ve muy de cerca, porque el insano y caliginoso ambiente que produce la efervescencia de las pasiones, vela y tiñe los sucesos con matices inciertos y exagerados; y cuando los contempla á la distancia que forman los siglos, los contornos se esfuman, los detalles se pierden, y siendo ya incomprensibles los móviles de las acciones, pocas figuras conservan á través del tiempo sus verdaderos rasgos y exacta proporción, á causa del alejamiento del que las juzga.

Por esto es útil y patriótica la tarea de ir dejando caer al paso de los años, documentos que como los acumulados en este libro, sirvan por su sinceridad para guiar á los historiadores futuros en la reconstrucción de esta época, la más digna de estudio en lo que va corrido de la vida de la República Mexicana.

A nuestra vez, si queremos darle algún mérito á esta labor, estamos obligados á no seguir incondicionalmente, ni adoptar sin prolijo análisis, opinión alguna de las que hoy privan acerca de las causas de la pacificación y del engrandecimiento nacionales. Nos hallamos frente á frente de la misma formidable dificultad que ha paralizado ó desviado los esfuerzos de historiadores de talla, siempre que se trata de apreciar sucesos contemporáneos: la misma abundancia caótica de documentos contradictorios y el recio embate de las pasiones, ofuscan, extravían é inducen á error.

La única probabilidad de acierto en este caso, es la aplicación estricta y serena de un método crítico riguroso, cuyas inducciones descansen no en pareceres de amigos ó adversarios, ni en supuestos más ó menos probables, sino en hechos perfectamente comprobados, contundentes, fuera de discusión desde cualquier punto de vista que se les considere.

Conviene advertir que no intentamos presentar la obra

completa del General Díaz, porque aún compendiándola mucho, excedería los límites de este libro. Grandes volúmenes se han llenado ya con simples datos para la historia de los últimos treinta años. Por otra parte, hemos dicho ya que éste no es un estudio histórico: sus fines son morales, exclusivamente educativos, y por eso, para llenarlos nos limitaremos á escoger aquellos hechos conducentes á nuestros propósitos. No se nos oculta que para ello se requieren manos muy hábiles é inteligencias excelsas, porque la obra del genio sólo puede ser bien medida y apreciada por el genio; pero nos alienta la creencia de que lo bueno y lo bello no necesitan ser explicados ni comprendidos para emocionar y producir el bien. Y la obra del General Díaz es eminentemente grandiosa, benéfica y educativa, sin sombra de duda.



### EL PELIGRO DE LA GUERRA CIVIL

Tremendo desengaño fué para los patriotas sinceros la enconada y tenaz lucha por el poder, que contra el Presidente Juárez iniciaron, provocando consecuencias lamentables, el General González Ortega primeramente, y más tarde, el Lic. Don Sebastián Lerdo de Tejada, cuando aún estaba fresca la sangre que había costado rechazar la Intervención extranjera á que dimos pretexto con nuestras discordias intestinas.

Y en verdad que sobran motivos para desesperar. Hasta entonces, la guerra civil había tenido explicación fundada, excusa digna, finalidad noble: luchábase por llevar á cabo una gran reforma social y política; se trataba de purgar las culpas y de enmendar los errores de la expoliadora dominación española; se combatía por el triunfo de grandes principios y se aspiraba hacia altísimos ideales de igualdad ante la ley, de libertad de conciencia y de libertad de trabajo. Y aún cuando en el fondo hubiese algunas otras causas menos loables de la pugna fratricida, la grandeza de los móviles antes enumerados, todo lo justificaba y sublimaba.

Pero vencido y desorganizado para siempre el poder teocrático, abolidos los privilegios, conquistadas las libertades, desamortizada la riqueza eclesiástica, consagrada la Constitución por el sacrificio de millares de víctimas inmo-

BIBLIOTECA ALFONSO MARTÍNEZ  
EN LOZANO UNIVERSIDAD

ladas ante ella, y afirmada la autonomía con el supremo y habilísimo acto de justicia que se consumó en el Cerro de las Campanas, las nuevas querellas entre los prohombres del partido liberal, ya no por la Constitución, sino sobre la Constitución, se presentaban desconsoladoramente desnudas de todo velo: aquello no era ya cuestión de principios, ni lo que se discutía eran los intereses sagrados de la patria, sino las conveniencias de dos personalidades; y de aquellas polémicas electorales, mezquinas como todas las que entablan los rúbulas sobre la interpretación de un artículo de código y que terminaban fatalmente en rebeliones, asonadas, efusión de sangre y trastornos económicos, la gente sensata sólo podía augurar desgracias mayores que las ya sufridas por la nación en cerca de medio siglo de anarquía.

Desde luego quedaba evidenciado que habían sido perfectamente inútiles las duras enseñanzas de la Intervención, infructuosos los enormes sacrificios hechos por reorganizar las instituciones, y estériles los esfuerzos de quienes habían creído regenerarnos, dándonos libertades que empleábamos en destruirnos. Los que declaraban á los mexicanos ineptos para la vida social independiente, parecían triunfar en toda la línea.

Lo peor de todo era que si las luchas de principios y las guerras de independencia tenían término racional y ofrecían esperanzas ciertas de concluir en algún tiempo, aunque fuese remoto, ya por el triunfo definitivo de alguno de los bandos, como concluyó la guerra de Reforma, ya por la expulsión ó ajusticiamiento del invasor, como se hizo con el español, el francés y el austriaco, en cambio, la discordia en el seno del partido liberal sólo tenía un término posible: el suicidio, la pérdida de la nacionalidad y quizás la absorción final por la poderosa República del Norte, cuyos intereses económicos, lesionados por nuestras absurdas guerras civiles por la legalidad, no hubieran tardado en reclamar imperiosamente la pacificación ó el sojuzgamiento de este país, que es su mejor mercado y, á la vez, su proveedor natural.

La frase siguiente, harto expresiva, condensa mejor que nada el estado de conciencia de los estadistas extranjeros, respecto de nuestras convulsiones políticas:

BIBLIOTECA ALFONSO  
MARTÍNEZ

Veracruz Nov. 24 de 1859

S. D Angel Matias Corzo

Mi estimado amigo

Sabrá V. que las fuerzas de Oajaca tambien en un revés cerca de Tehuacan y q. en consecuencia el enemigo ocupó la ciudad de Oajaca el día 7 del corrte. La guarnición nuestra evacuó la plaza y marchó a un punto de la sierra, donde el gob<sup>o</sup> del Estado se ocupa de aumentar sus fuerzas.

En Tehuantepec habia un deposito de cerca de cuatro mil fusiles con municiones abundantes y la mayor parte de las armas estan ya en manos fieles bajo el mando del Comandte Dn Porfirio Dias. q. es buen gefe. De manera q. si los reaccionarios invaden a quel punto, tengo seguridad de que non escarmintado.

Como Tehuantepec es la barrera q. debe impedir q. el enemigo non se ocupe el puerto de la Ventosa, Minatitlan y ese Estado conviene que reforzemos todo lo posible la guarnición. Al efecto le suplico fije su atención en el Istmo auxiliando de todas maneras al gefe. Ya he mandado situar una fuerza en Minatitlan para que la línea de Tehuantepec que ya está cubierta.

Por Tehuantepec que  
fui V. escribiendo

Veracruz, Nove. 24 de 1859.

SS. D Angel Matias Corzo.

Mi estimado amigo

Sabrá V. que las fuerzas de Oajaca tuvieron un revés cerca de Tehuacan y q. en consecuencia el enemigo ocupó la ciudad de Oajaca el día 7 del corrte. La guarnición nuestra evacuó la plaza y marchó á uno de los puntos de la sierra, donde el gob<sup>o</sup> del Estado se ocupa de aumentar sus fuerzas.

En Tehuantepec habia un deposito de cerca de cuatro mil fusiles con municiones abundantes y la mayor parte de las armas estan ya en manos fieles, bajo el mando del Comandte. Dn. Porfirio Dias, que es buen gefe: de manera qe. si los reaccionarios invaden aquel punto, tengo seguridad de que sera escarmintado.

Como Tehuantepec. es la barrera que debe impedir qe. el enemigo pase á ocupar el puerto de la Ventosa, Minatitlan y ese Estado conviene que reforzemos todo lo posible la guarnición. Al efecto le suplico fije su atención en el Istmo auxiliando de todas maneras al gefe. Ya he mandado situar una fuerza en Minatitlan para que la línea de Tehuantepec que p<sup>a</sup> acá este cubierta.

Por Tehuantepec que puede V. escribirme.



BIBLIOTECA ALFONSO X  
MUSEO DE LA CIUDAD DE MADRID





Cerca de Queretaro tubimos tambien un descalabro; pero no es de grande consecuencia contra nuestra causa.

Diré á V el estado guardamos has fuerzas del Sr Degollado á ultimas fechas estaban entre S. Luis y Guanajuato. Como de pronto carese de artilleria tendrá que demorarse mientras benga de Ventosa y la artillería de grueso calibre que compramos en el Norte. A la fha. deben estar reunidos cerca de Guadalajara mas de cinco mil hombres de buena calidad y con buena artillería los Senores Ogazon, Coronado, Valle y Rocha. En Morelia habia dos mil hombres y se levantaron numerosas fuerzas por haber llegado ya el armamento que se compro en los Estados Unidos y fue por Panamá.

El Sr. D. Juan Alvarez ha recibido ya tambien armamento que se compro en el Norte y las municiones de que carecia. En fin tenemos elementos que se comenzaran á mover Cuido V su Estado y Tehuantepec de donde puede V pedir las armas que necesite.

Soy su amigo afmo

Q. B. S. M.

BENITO JUAREZ.

Cerca Queretaro

tubimos tambien un descalabro; pero no es de grande consecuencia contra nuestra causa?

Diré á V el estado guardamos has fuerzas del Sr Degollado á ultimas fechas estaban entre S. Luis y Guanajuato. Como de pronto carese de artilleria tendrá que demorarse mientras benga de Ventosa y la artillería de grueso calibre que compramos en el Norte. A la fha. deben estar reunidos cerca de Guadalajara mas de cinco mil hombres de buena calidad y con buena artillería los Senores Ogazon, Coronado, Valle y Rocha. En Morelia habia dos mil hombres y se levantaron numerosas fuerzas por haber llegado ya el armamento que se compro en el Norte y las municiones de que carecia. En fin tenemos elementos que se comenzaran á mover Cuido V su Estado y Tehuantepec de donde puede V pedir las armas que necesite.

El Sr. D. Juan Alvarez ha recibido ya tambien armamento que se compro en el Norte y las municiones de que carecia. En fin tenemos elementos que se comenzaran á mover Cuido V su Estado y Tehuantepec de donde puede V pedir las armas que necesite.

Soy su amigo afmo

Q. B. S. M.

Benito Juárez

Interesante autógrafo de Don Benito Juárez, que da idea de la importancia que tuvieron los servicios prestados por el entonces Comandante Porfirio Díaz, en el Gobierno de Tehuantepec.